

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

POR ARQ. GASTÓN BOERO, DECANO FACULTAD DE ARQUITECTURA ORT

Vivimos momentos en los que nuestro conocimiento trata de entender lo que sucede en el campo social, cultural, económico, productivo, político, educativo y a la vez comprender cómo estos cambios afectan y afectarán nuestra práctica profesional y la actividad de todos los actores en la industria de la construcción.

Los cambios que ya registramos son abruptos. No son el resultado de un proceso gradual. Son cambios que nos toman por sorpresa y en el vértigo de su ser no nos permiten saber con precisión qué es lo que sucede ni qué sucederá luego, una vez superada la crisis. En lo personal tiende a ver en este momento como una gran oportunidad de aprendizaje y desarrollo para nuestra profesión y nuestra industria, y quiero señalar sólo dos aspectos.

CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA

No podemos enfrentar crisis como ésta, sin integrar de manera continua el conocimiento experto. Así como el gobierno ha integrado auspiciosamente el conocimiento científico al sistema político, de manera de aportar ciencia a la toma de decisiones, la industria de la construcción debería tener más y mejor integrado el saber experto disciplinar. Ello es fundamental para que la información y los avances tecnológicos circulen de manera más fluida entre la Academia, y todos los actores de la industria, con el fin de no cometer errores que se podrían evitar, mejorar la castigada productividad del sector, que repercute en la rentabilidad y captación de capitales, y construir entornos habitables que respeten e integren los desafíos asociados al cambio climático. En un siglo donde las grandes transformaciones vienen de la mano de la tecnología, es

necesario estar al día con ella, porque sus avances y desarrollos ya han comenzado a cambiar la manera en que diseñamos y construimos. Por ello es llamativa la lenta inclusión del BIM en los procesos de diseño y la casi nula inclusión de robots para procesar la propia información de los grandes actores del sector, acumulada a través de la experiencia, buscando mejorar la calidad y productividad propia. Con la adopción de estos cambios demorada, no resulta muy auspiciosa la inclusión masiva de otras tecnologías como Big Data, aprendizaje automático, diseño paramétrico, por citar algunas. Pero sin duda que los protocolos sanitarios, los problemas asociados al flujo de componentes y suministros de construcción, y la presión a la baja sobre los precios, generada por la emergencia del Covid-19, generan la oportunidad para impulsar la adopción de procesos de construcción automatizados y prefabricados. Pero para ello es necesario contar con procesos de diseño fuertemente digitalizados y apoyados en herramientas que van, en muchos casos, más allá de la adopción y uso masivo del BIM

AISLAMIENTO FISICO, NUEVOS VINCULOS

Este es un momento que puede ser entendido como una gran oportunidad de entrenamiento o como un experimento histórico para nuestra industria y sociedad.



Para enfrentar de mejor manera futuras crisis o nuevos empujes de algunas de las crisis que este siglo nos ha traído, como la económica o la del cambio climático y sus consecuencias en la manera de diseñar y construir, en la manera de pensar nuestras ciudades, en la manera de gestionar y financiar nuestro hábitat. Nuestro desafío es poder entender los múltiples problemas emergentes de esta crisis y entender en qué dirección se mueven, para hacernos las preguntas correctas y, a partir de ellas, poner nuestra creatividad e imaginación para definir políticas, productos, y servicios, que nos pongan en carrera en la nueva realidad. Solo para nombrar algunas de estas preguntas, que ya han sido señaladas por varios analistas:

Hoy se habla de aislamiento social, pero en realidad lo que tenemos es un aislamiento físico. Por el contrario, nuestros vínculos sociales parecen muy desarrollados.

Baste citar las manifestaciones de apoyo solidario a nivel de la sociedad, los vínculos sociales a través de las tecnologías de la comunicación o las cooperaciones y vínculos entre académicos y científicos dentro y fuera de fronteras. Ahora bien, ese cambio en nuestra forma de relacionarnos, ¿cómo afecta la organización del espacio privado y, sobre todo, del espacio público? ¿cómo podemos diseñar espacios públicos que permitan el contacto y la comunicación y sean, al mismo

tiempo, seguro desde el punto de vista sanitario?

¿Cómo afecta la conformación de la ciudad los protocolos de higiene? Estos sugieren la necesidad de mantener la distancia física entre las personas y desalientan al uso del transporte colectivo. Pero estas medidas no son compatibles con los procesos de densificación y uso intensivo de transporte colectivo. ¿Cuáles serían, entonces, las implicancias físicas para nuestras ciudades? ¿cómo administramos la lógica tendencia que tendrán las personas de querer vivir cerca de sus lugares de trabajo sin llegar a generar densificaciones no deseadas?

Mucho se ha hablado de las transformaciones del espacio de trabajo, de la flexibilidad laboral, de cómo aquellos ambientes integrados de muchas oficinas hoy ofrecen problemas para asegurar la higiene y salud de los trabajadores, lo que obliga a repensar la arquitectura y el diseño interior de esos espacios.

O sobre las posibilidades de abrir los espacios privados para el trabajo remoto en todos aquellos trabajos que se puedan. Pero es claro que no todos los trabajos habilitan esta posibilidad, por lo que cabe preguntarse, ¿hay aquí ganadores y perdedores o al menos grandes desigualdades que deban ser consideradas a nivel de mercado o de las políticas públicas?